

El **Pacto Educativo Global** es una iniciativa del Papa Francisco para dialogar sobre el modo en que estamos construyendo el futuro del planeta; una llamada a unir esfuerzos y realizar una transformación cultural profunda, integral y de largo plazo a través de la educación.

"Educar es siempre un acto de esperanza que invita a la participación y a la transformación".

Un mundo abrazado por una figura humana, con los colores verde, azul y dorado, componen el **logo oficial del Pacto Educativo Global**. En el centro del mundo está la persona que realiza una acción de cuidado y protección de la Casa Común que le ha sido confiada. La línea del círculo simboliza a Dios, y expresa el principio y el fin de todo: el ser, la totalidad. El verde recuerda la naturaleza, el crecimiento, la renovación y también la esperanza, la posibilidad de "sembrar" sueños proféticos. El azul, nuestra dimensión espiritual y la paz. Una pincelada de oro representa la luz, lo sagrado, porque todo pacto y alianza por el bien común tiene algo de sagrado.

<https://youtu.be/otgSBhBO61E> (vídeo del Papa)

Claves del PEG

Para llevar a cabo el PEG es necesario un **camino educativo que involucre a todos**, es necesario hacer una alianza entre todos los componentes de la persona: entre el estudio y la vida; entre las generaciones; entre los docentes, estudiantes, familias y sociedad civil... Una alianza entre los habitantes de la Tierra y la "casa común". **Una alianza que suscite PAZ, JUSTICIA Y ACOGIDA** entre todos los pueblos de la familia humana, como también de diálogo entre las religiones. Para ello, es necesario tener en cuenta tres claves:

La primera de ellas es **tener la valentía de colocar a la persona en el centro**. Para esto se requiere firmar un pacto que anime los procesos educativos formales e informales que no pueden ignorar que todo en el mundo está íntimamente conectado y que se necesita encontrar, otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso. Poner en el centro el valor de cada criatura, en relación con las personas y con la realidad que las circunda, y se propone un estilo de vida que rechace la cultura del descarte.

La segunda clave es **tener la valentía de invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad**. La acción propositiva y confiada abre la educación hacia una planificación a largo plazo, que no se detenga en lo estático de las condiciones. De este modo tendremos personas abiertas, responsables, disponibles para encontrar el tiempo para la escucha, el diálogo y la reflexión, y capaces de construir un tejido de relaciones con las familias, entre las generaciones y con las diversas expresiones de la sociedad civil, de modo que se componga un nuevo humanismo.

La última clave es **tener la valentía de formar personas disponibles que se pongan al servicio de la comunidad**. El servicio es un pilar de la cultura del encuentro, servir significa trabajar al lado de los más necesitados, establecer con ellos ante todo relaciones humanas, de cercanía, vínculos de solidaridad.